



DEL SET AL STREAMING: ECOSISTEMAS DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DIGITAL

Tema 2 Evolución de los formatos y narrativas

Introducción: El paso de la televisión al streaming no se limita a la tecnología de distribución: también ha transformado la **forma de contar historias**. Este apartado explorará cómo las narrativas televisivas clásicas se organizaban en torno a la programación semanal, con episodios diseñados para enganchar semana tras semana.

A partir de la llegada de plataformas como Netflix o HBO, veremos cómo surge el fenómeno del **binge-watching**, que exige narrativas más fluidas y menos redundantes. También estudiaremos la aparición de nuevos lenguajes audiovisuales adaptados a móviles, a la brevedad de las redes sociales y a la interactividad del espectador.

La narrativa televisiva clásica nació y se consolidó alrededor de un calendario semanal que imponía su compás sobre la escritura, la realización y el montaje. Esos capítulos diseñados para emitirse un día concreto, a una hora concreta, obligaban a estructurar las historias con hitos de retención muy visibles: aperturas que reponen el contexto para quien pudo faltar la semana anterior, escenas de avance que mantienen viva la expectativa y, sobre todo, cierres en suspenso que invitan a volver la semana siguiente. El cliffhanger no era un capricho estilístico, sino la respuesta dramática a una condición industrial: si el público debía esperar siete días, había que “sellar” el episodio con una pregunta fuerte. En ese mismo sentido operaban las recapitulaciones, que reemplazaban memoria con síntesis narrativa y permitían reincorporar a espectadores rezagados; y también los cortes publicitarios, que segmentaban el relato en actos, forzando pequeños climas antes de cada pausa y reentradas energéticas tras cada bloque. En series populares españolas como “Los Serrano” la ingeniería narrativa se hacía visible en el ritmo: escenas intensas en torno a los cortes, avances del “próximo episodio” que funcionaban como promesas y un equilibrio entre tramas autoconclusivas y arcos de mayor recorrido para que el



DEL SET AL STREAMING: ECOSISTEMAS DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DIGITAL

espectador encontrara satisfacción en el capítulo y, a la vez, la necesidad de continuar. Ese ecosistema, pensado para el salón del hogar, hacía del tiempo un ritual social: la familia se sentaba junta, la conversación se pautaba al día siguiente y los personajes se integraban en una memoria colectiva que se actualizaba por entregas.

El streaming trastoca ese eje temporal y, con él, la gramática del relato. La disponibilidad de temporadas completas desde el estreno cambia la ecuación de escritura: el espectador ya no está obligado a esperar, así que el cliffhanger ya no es una herramienta para “retener durante siete días”, sino un impulso de paso inmediato al siguiente episodio. De ahí que muchas series de plataforma rebajen la exposición redundante, reduzcan los “anteriormente en...” y apuesten por una continuidad más densa, en la que los arcos se estiran con menos recapitulación explícita y más progresión acumulativa. La ergonomía de la interfaz refuerza este diseño: el autoplay, el botón de “saltar introducción” y la cuenta atrás hacia el siguiente capítulo convierten la transición en una pendiente suave que el montaje acompasa con cold opens impactantes, créditos comprimidos y finales que suelen entregar una revelación o giro sin necesidad de explicar de nuevo lo ya visto. “Stranger Things” es ejemplar en esa lógica: capítulos que abren con piezas autónomas de intriga, worldbuilding sostenido que recompensa la continuidad y cierres que empujan orgánicamente al episodio siguiente. El binge-watching, lejos de ser solo un hábito, es un condicionante formal: si el espectador ve dos, tres o cuatro capítulos seguidos, la redundancia cansa, mientras que la densidad y el encadenado fino del conflicto mantienen la curva de interés.

Este cambio de soporte y de temporalidad también desplaza el lugar del “resumen” y de la “explicación”. En televisión abierta, el recordatorio explícito era un servicio; en streaming, ese mismo recordatorio puede percibirse como fricción, porque el espectador ya viene “caliente” del episodio anterior. Por eso, la reposición de información migra hacia recursos más discretos: un plano-



DEL SET AL STREAMING: ECOSISTEMAS DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DIGITAL

objeto que reaparece, una línea de diálogo que activa la memoria, un detalle de arte que re-sitúa sin verbalizar. La continuidad fluida no elimina la estructura clásica en actos, pero difumina sus bordes: no hay pausas publicitarias que reclamar, de modo que los “act outs” pierden estridencia y el ritmo se sostiene con microclímax internos, respiraciones musicales, y modulaciones de tensión que dialogan con la retención minuto a minuto que las plataformas miden obsesivamente.

En paralelo, la expansión del móvil como pantalla principal ha producido nuevos lenguajes. Las microseries de pocos minutos nacen de condiciones materiales claras: espacios de visionado intermitentes, pantallas pequeñas, atención fragmentada. Esa ecología obliga a pensar en unidades dramáticas comprimidas, economía de exposición y un arranque con promesa nítida en los primeros segundos. El formato vertical 9:16 no es un simple recorte; reordena la composición: rostros más próximos, líneas de texto integradas en la imagen, gestualidad de manos, fondos simplificados y un uso del primer plano que, en horizontal, podría resultar agobiante. También impone una ética de la legibilidad: subtítulos grandes para consumo sin audio, contraste fuerte, ritmos de corte que respeten el parpadeo de la lectura y una jerarquía visual que guíe el ojo de arriba abajo. El montaje deja de apoyarse en la continuidad espacial clásica y se vuelve más “deíctico”: flechas, stickers, tipografías y gráficos que señalan lo relevante sustituyen a veces el plano detalle. En ese terreno, la técnica se mezcla con la retórica: el texto en pantalla no sólo traduce, también editorializa, subraya, ironiza o marca tempo.

Las narrativas interactivas llevan más lejos la adaptación a la plataforma. Propuestas como “Bandersnatch” exploran estructuras ramificadas donde el espectador elige rutas, forzando al guion a producir nodos con valor dramático propio y, a la vez, a diseñar mecanismos de recombinación que no diluyan la identidad de la obra. La interactividad impone retos de continuidad emocional: si dos espectadores recorren caminos distintos, la progresión del personaje



DEL SET AL STREAMING: ECOSISTEMAS DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DIGITAL

debe sostenerse en ambos y los retornos a tramas principales tienen que sentirse inevitables, no arbitrarios. En directo, el ecosistema de Twitch añade otra capa: el chat como coro, las encuestas que moldean decisiones en tiempo real, las extensiones que abren minijuegos o capas informativas. Aquí el relato no solo se cuenta; se negocia con la comunidad, con un presentador que funciona a la vez como personaje y como realizador, y con un ritmo marcado por la respuesta del público. Es una dramaturgia de la co-presencia, más cercana al teatro improvisado que a la escritura cerrada, en la que el clímax depende tanto del montaje en OBS como de la energía del chat.

Estas transformaciones no significan que la televisión lineal haya perdido toda vigencia ni que el streaming sea “mejor” por definición. Señalan, más bien, que la narrativa audiovisual es plástica y responde a condiciones concretas de consumo, medición y circulación. La televisión abierta privilegiaba la accesibilidad y la conversación social; por eso redundaba, recapitulaba y ritualizaba. El streaming privilegia la continuidad y la permanencia en la plataforma; por eso densifica, encadena y optimiza su primera mitad de capítulo para evitar abandonos tempranos. Las microseries y el vertical privilegian la inmediatez y la portabilidad; por eso comprimen, textualizan y piden una puesta en escena que piense en el pulgar que hace scroll. La interactividad privilegia la agencia y la comunidad; por eso abre opciones, gestiona bifurcaciones y acepta la imprevisibilidad como parte de su encanto.

En resumen:

Narrativa televisiva clásica:

- Capítulos semanales.
- Estrategias narrativas: cliffhangers (finales en suspenso), recapitulaciones, cortes publicitarios.
- Ejemplo: 'Los Serrano' en Antena 3, con tramas diseñadas para enganchar al espectador de semana en semana.



DEL SET AL STREAMING: ECOSISTEMAS DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DIGITAL

Narrativa de streaming:

- Binge-watching: temporadas completas disponibles desde el estreno.
- Eliminación de redundancias: menos recapitulaciones y resúmenes.
- Tramas más densas, continuidad fluida.
- Ejemplo: 'Stranger Things', que invita a ver varios capítulos seguidos sin pausa narrativa.

Nuevos lenguajes digitales:

- Microseries (episodios de pocos minutos, pensados para móviles).
- Formato vertical (9:16): optimizado para TikTok, Reels o Shorts.
- Narrativas interactivas: casos como 'Bandersnatch' (Netflix) o encuestas en Twitch.

Claves para los alumnos: la narrativa se adapta a los hábitos de consumo. Ya no se piensa solo en la historia, sino también en cómo maximizar el tiempo de visionado y la retención del usuario.